

ANCLAJES PREFIGURATIVOS DE UNA MODERNIDAD NO CAPITALISTA

Relatoría tercera sesión, 12 de abril de 2012

Reinventando el Socialismo: posibilidades y desafíos de lo comunitario en Cuba
Ponencia de Boris Nerey, Centro Martin Luther King de Cuba.

Boris Nerey presentó una visión crítica del socialismo cubano a partir de la producción centrada en la *relación salarial* que no logra romper con la lógica de acumulación capitalista ni construir prácticas económicas comunitarias como posibilidad de reinención del socialismo en Cuba, que dialoga con la posibilidad de construcción de un nuevo sentido común discutido en el seminario.

Boris señaló la posibilidad de construir un socialismo alternativo, partiendo de la idea de que el socialismo no ha agotado sus posibilidades de construir un horizonte civilizatorio nuevo. En las sociedades socialistas ha habido elementos externos que no han permitido su desarrollo, pero también elementos internos.

La reflexión de Boris partió de la interrogante de ¿porqué después de la acumulación de luchas que implicó la revolución en Cuba, el socialismo terminó por ser el camino más largo para llegar del capitalismo al capitalismo?

El comienzo de una posible respuesta se encuentra en que en Cuba nunca se subvirtió la relación salarial debido a que la división del trabajo no se democratizó para profundizar las relaciones socialistas de propiedad. Lo que ocurrió fue que el modelo de que la propiedad estatal pasa automáticamente a la propiedad social, no se cumplió. Los trabajadores continúan realizando un trabajo enajenado. *Los trabajadores viven el socialismo como un acceso al consumo y no como un proceso consciente de participación en el proceso de producción, por lo que no se modifica la relación capitalista.*

Lo que se vive en Cuba es una socialización asincrónica que genera un proceso de enajenación de nuevo tipo. En primer lugar, en Cuba se logró el acceso universal a la educación universitaria, sin embargo, al acceder al proceso productivo existe una división del trabajo muy rígida que no rompe con la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, al tiempo que existe un cuerpo burocrático estatal que enajena al conjunto de los trabajadores la capacidad de decidir.

Otro elemento de esta socialización asincrónica es que hoy el socialismo cubano es más un socialismo de la redistribución pero no de la producción por lo que no se rompe con la lógica capitalista. Los cubanos reciben más por la redistribución del plusproducto que por la participación de los trabajadores en el proceso productivo. La redistribución que en un primer momento posibilita el acceso del conjunto de la sociedad a los bienes de consumo después se convierte en un lastre para el desarrollo del proceso productivo. Cuba es una economía de consumo diferido en tanto que la plusvalía se destinaba a los programas sociales, lo que hizo que persistiera la relación salarial, con lo que se subsume la economía familiar a la economía estatal para permitir el desarrollo económico. Se pensaba que este proceso permitiría en un segundo momento la participación de todos en la economía, pero este segundo paso no se dio, lo que generó que la decisión sobre la producción no esté en los trabajadores sino en la burocracia estatal, lo que genera el desacuerdo de la población. Este mecanismo generó familias muy vulnerables

sometidas a la lógica de la redistribución que con los procesos de crisis generó procesos catastróficos en la sociedad cubana. La economía estatal sólo podía crecer en detrimento de la economía familiar. Esto generó graves procesos de endeudamiento.

En términos sociales al inicio de la Revolución desapareció muy rápido a la burguesía y permitió un ascenso social muy rápido, sin embargo, en el periodo de estabilidad social el proceso de ascenso social empieza a ser más paulatino. En éste se comienzan a priorizar los estudios como forma de ascenso social, sin embargo, con la crisis de los noventa estos dos procesos se detienen.

La modernidad socialista comienza a revertirse con la existencia de la clase trabajadora y una clase dirigente, lo que implica un regreso al capitalismo, debido al modelo productivo bajo el cual se construyó que implica la enajenación de la capacidad de decisión a los trabajadores debido al modelo taylorista. Después de cincuenta años las personas que expropiaron la capacidad de decidir creen que tienen derecho a decidir y los trabajadores creen que no tienen derecho a decidir, con lo que se construye una nueva subjetividad. Estos procesos culturales se van sedimentando y forman un nuevo sentido común.

En Cuba se creó un nuevo tipo de consumo que no estaba al alcance de los salarios lo que comenzó a crear tensiones. Creció la propiedad privada, la inversión extranjera y el mercado negro, lo que creó dos economías paralelas, la de los trabajadores asalariados y la de los que vivían de otros ingresos. Además cuando cae el ingreso cae la calidad de los servicios, al estar sustentada la economía en la redistribución y no en la producción, lo que comenzó a producir la idea de que hay algunos más iguales que otros.

Para poder reconstituir el proceso socialista en Cuba, se vuelve imprescindible el experimentar nuevos procesos productivos que se basen en procesos solidarios que pueda integrar los saberes tradicionales y las nuevas tecnologías, para romper con el modelo neotaylorista basado en la redistribución. Es necesario terminar con la división del trabajo y la relación salarial, así como la enajenación en la toma de decisiones para que la sociedad decida sobre su producción colectiva.

El socialismo con trabajadores asalariados es una contradicción, ya que impide crear comunidades de productores libres y asociados para crear una producción libertaria que permita la construcción de un proceso civilizatorio socialista.

Las reformas actuales cuestionan la política de subsidio, la política de pleno empleo y permiten una apertura a la inversión privada. A partir de estas medidas se podrían superar algunos problemas a corto plazo pero a largo plazo continuarían los problemas al no cuestionar la división del trabajo.

¿Cuáles son entonces las alternativas para Cuba? Es necesario mirar a América Latina para ver qué es lo que está pasando. Por un lado el modelo socialista en Venezuela, que se encuentra en el proceso en el que Cuba paró. Por otro lado, el modelo neodesarrollista como en Brasil o el neodesarrollismo comunitario de Bolivia. No podemos continuar con un orden enajenado que necesita tomar decisiones inmediatas que no contemplen la discusión de los trabajadores. *El capitalismo no se supera a sí mismo*. El modelo del neodesarrollismo de Brasil no implica la superación del capitalismo sino su fortalecimiento, el socialismo en Venezuela puede terminar en el mismo proceso de enajenación que en Cuba. Estas economías se enfrentan a un proceso de acumulación destructiva a través de los modelos extractivistas. Por otro lado, el proyecto comunitarista, como en Bolivia, critica el neodesarrollismo pero se construye también a partir de

este modelo, fundamentado en un intento de recuperación de la producción de los pueblos indios que permita una modernización desde abajo, sin embargo, implica una restricción de las luchas ya que se traslada todo de lo social a lo comunitario, lo que borra contradicciones que se manifiestan únicamente a través de lo social. Este proyecto es impulsado por las ONGs financiadas por el Banco Mundial y el capital. La visión del buen vivir que se impone actualmente no es la de los pueblos quechuas y aymaras sino la de los jesuitas, sin embargo, este no es un modelo que pueda romper con la lógica de acumulación de capital. Es un modelo interclasista y apolítico. Este tipo de modelos hacen juego a la economía posneoliberal para canalizar a la gente sobrante para el capitalismo.

Ninguno de estos proyectos sirve para el socialismo, entonces ¿qué hacer? Los socialismos comunitarios implican la creación de una nueva economía política del socialismo. *No hay nueva política económica sin una nueva economía política. Hay que relanzar la magnitud del proyecto de los socialismos como un nuevo proyecto civilizatorio, no como un virus dentro del capitalismo, para poder subvertir el metabolismo del capital como un continuo ontológico.* Es necesario poner un punto de vista completamente diferente al punto de vista del capital, pensar de otra manera. Pensar desde una episteme diferente a la del capital, sabiendo que el capital no se trasciende a sí mismo.

La emancipación del trabajo no es solo un factor de la producción sino una condición general de existencia, es necesario reencontrar el trabajo con el plustrabajo, el trabajo muerto con el trabajo vivo. *Los trabajadores deben decidir sobre el producto de su trabajo, qué parte se destina a las familias, que parte a la educación, a la salud, a la propia producción.* Tomar el camino más largo. Este proceso no se puede separar del proceso cultural de la toma de decisiones. Construir la sociedad con una dialéctica de la libertad a partir de la densidad cultural que implica este proceso de toma de decisiones. No es suficiente una vida digna en términos materiales sino que es necesario también en términos de la toma de decisiones.

Es necesario enlazar las diferentes experiencias autogestivas en América Latina que existen dentro del capitalismo, como la experiencia de las fábricas recuperadas en Argentina con las cooperativas en Venezuela y en Cuba, para generar *un encadenamiento productivo socialista* que permita separarse de la producción capitalista. Es necesario un nuevo paradigma productivo autogestionario y una nueva forma de autogobierno *que no se puede construir en un solo país.* Para construir el socialismo hay que dejar de hablar de países.

La acumulación socialista debe sostenerse de manera sustentable en términos económicos, éticos y ambientales. La desenajenación es consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Es necesario romper con la división del trabajo a partir de aprehender en condiciones de integración que supone la construcción de *un nuevo ethos del bien común* que implica cómo construir nuevas relaciones entre nosotros que no se basen en la explotación. Es necesario también construir nuevos epistemes productivos que no se basen en la propuesta liberal. *La tecnología se desarrolla para explotar el trabajo y no para humanizarlo.*

Se precisa una nueva idea de la comunidad y de lo comunitario. Tratar a la comunidad como se debe tratar al trabajador. La comunidad más que de territorio viene de la comuna. Es decir, no sería la idea de la comunidad sino la de comunismo. La soberanía debe ser reconocida a la comunidad y la comunidad son los trabajadores organizados de manera autónoma sobre el proceso productivo. La dialéctica de la libertad consiste en que nadie decida por mí. Se trata de

una refundación de lo político en la que se le reconozca la soberanía a cada comunidad como fundamento de la soberanía nacional porque es ahí donde se reproduce la vida individual. *Esto es posible a partir de la propiedad cooperativa.*

La planificación socialista no puede basarse en la cuota de ganancia.

El socialismo debe destruir la idea del Estado proveedor que es contraria a la idea de la soberanía comunitaria. La comunidad debe de autoproducir su vida y gestionar su bienestar a través de la relación de los trabajadores libremente asociados. Construir una lógica autogestionaria y no estadocéntrica. El socialismo necesita construir formas de autogobierno y autosoberanía. El gobierno no provee de soberanía, las comunidades se proveen a sí mismas de soberanía. Es necesario fortalecer los procesos de abajo para la reconstrucción del socialismo a partir de los procesos autogestionarios que muchas veces son tratados como disidentes.

El socialismo debe fundamentarse en *una nueva construcción del espacio público que debe prescindir de la policía.*

El modelo productivo socialista debe permitir recuperar la capacidad experimental a partir de la dialéctica de la libertad construyendo el modelo productivo desde la colectividad para generar la refundación del socialismo desde abajo y así romper con el socialismo que no logró terminar con la lógica capitalista.

El nuevo proyecto civilizatorio socialista debe fundamentarse en pensar que la reducción de los costos es la reducción de los costos sociales, la tecnología es la humanización del trabajo, que se debe potenciar el valor de uso, producir desde el consumo real a través de la asociación de las cooperativas de productores y las de consumidores para romper con la escala de la acumulación capitalista que es infinita, que los aportes al bien común sean decididos por las propias comunidades y no por el Estado, que todos los puestos que impliquen la toma de decisiones sean rotativos, que el conocimiento y la tecnología pertenezcan a los trabajadores y que sean utilizados para humanizar el trabajo, se debe destruir la relación salarial y sustituir el criterio de la acumulación por el criterio de la vida. Es necesario fortalecer este proyecto civilizatorio que termine con la civilización capitalista.

A partir de esta propuesta presentada por Boris Nerey, podemos dialogar con la obra de Bolívar Echeverría, pensando los mecanismos por medio de los cuales se expropia la politicidad del sujeto social, a partir de la experiencia no sólo de Cuba sino de muchas otras geografías, y la posibilidad de revertir este proceso a partir de ideas muy potentes como el *trabajo no asalariado*, *la desarticulación del Estado*, *la diversidad del sujeto social*, que son anclajes para la construcción de una sociedad no capitalista.